

## ELITES ESTATALES EN LOS ORIGENES DEL PERONISMO El caso santafesino \*

DARIO MACOR \*\*

*Existen zonas de condensación, nudos blancos,  
es posible desatarlos, abrirlos. Son como mi-  
tos, definen la gramática de la experiencia.  
Ricardo Piglia, La ciudad ausente.*

### Introducción

Las jornadas de movilización de masas de octubre de 1945 han sido jerarquizadas como un momento decisivo de condensación histórica en un análisis que, intentando dar cuenta de la naturaleza del sujeto político y social en constitución, ha guiado -a partir del texto fundacional de Gino Germani- un fecundo debate intelectual. Distintas lecturas del peronismo centraron su mirada en estos momentos iniciales, tratando de desentrañar los fragmentos constitutivos de la identidad popular que irrumpía entonces.

No tememos subrayar lo obvio al recordar la importancia de estudios de caso sobre acontecimientos que bajo este signo se producen en el interior del país. Estos pueden facilitar una visión más comprensiva, que posibilite la revisión de una imagen consagrada asociada a lo vivido en la Plaza de Mayo porteña y al relato canonizado por el peronismo oficial, que supo construir un mito fundacional, tan capaz de generar representaciones sociales fuertemente dadoras de identidad, como de ocluir otras lecturas que -desde el envés del mito- permitieran destacar lo heterogéneo del sujeto colectivo en constitución.

Precisamente, este trabajo ordena algunas reflexiones al respecto, a partir del análisis de los acontecimientos que se producen en la ciudad de Santa Fe, en el marco de esas jornadas de movilización de masas, que en los días 17 y 18 de octubre alcanzan su cenit ocupando el escenario de los principales centros urbanos del país. Hemos expuesto ya en otra oportunidad estos acontecimientos con cierto detalle.<sup>(1)</sup> Si recurrimos nuevamente a ellos es para avanzar sobre algunas certidumbres entonces sólo apenas enunciadas; esto

---

\* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Simposio *La Política y lo político*, en las *Terceras Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Buenos Aires, septiembre de 1991.

\*\* Universidad Nacional del Litoral / Universidad Nacional de Rosario.

es, la significación de una élite estatal, deudora de arraigadas tradiciones político-ideológicas, como elemento motor en la constitución del peronismo.

Antes de precisar algunos puntos de referencia ordenadores de nuestra exploración, nos permitiremos una breve digresión para no dejar en reserva hipótesis que -aun cuando puedan escapar a la delimitación temporal y espacial impuesta- presiden este trabajo inscribiéndolo en una indagación mayor sobre el fenómeno de construcción del peronismo.

El "sobredimensionamiento" de la presencia obrera en el peronismo fortalece la imagen que lo asocia estrechamente al proceso de industrialización y sus consecuencias sociales. Aunque desde el ángulo en que nos situamos pueda resultar igualmente insuficiente, se trata de una imagen ciertamente comprensiva de universos urbanos en los que la transformación social es más evidente. Fuerte presencia obrera, con la emergencia de un Partido Laborista que convive mal aprisionado en una doble tendencia -independencia o mimetización- frente a un liderazgo heterónimo que se revelará avasallante.(2)

En universos menos deudores del proceso de industrialización o directamente ajenos a él, el peronismo supo construir una oferta política igualmente exitosa, desde dispositivos socialmente mucho menos innovadores y con la participación activa de fuerzas políticas tradicionales.(3) La presencia del Partido Laborista en estos casos puede resultar engañosa si de ella se deduce un impacto de contenidos sociales que, como en el caso anterior, pueda significar un quiebre de la deferencia del movimiento obrero con respecto a las corrientes político-ideológicas tradicionales.

Entre estos universos, donde la huella de la industrialización es más suave, el caso santafesino destaca la importancia de una élite estatal que se precisa como tal en el éxito de su empresa y que no se presenta desprovista de antecedentes políticos y fidelidades a laxas tradiciones ideológicas. Tradiciones que no son procesadas desde aparatos partidarios que signifiquen las líneas de continuidad, sino desde las mismas organizaciones estatales por quienes, embarcados en una aventura gubernamental ya sin retorno posible, emprenden una cruzada de la que depende su sobrevivencia política.(4)

Matices diversos de una estrategia política cuya efectividad debe observarse no sólo en las jornadas de movilización de masas, sino también en la capacidad electoral del aparato político resultante, que permitió el acceso del peronismo al poder. En el caso que nos ocupa, no deja de llamar la atención la funcionalidad electoral del peronismo en las elecciones de febrero de 1946, que tanto en la ciudad capital como en el departamento que ésta encabeza supera con comodidad el promedio de votos obtenidos a nivel nacional.

Matices, en fin, que contextualizados correctamente permitirían comprender mejor un fenómeno tan polifacético, capaz de extenderse a los escenarios más diversos del país abarcando geografías sociales y políticas igualmente diversas. Sobre todo en los momentos iniciales, antes que -ya en el gobierno peronista- se inicie el proceso de construcción de un *corpus* de referentes comunes que dotarán de identidad a un aparato hasta entonces más secularizado, y cuya mayor virtud parecería descansar en su capacidad para actualizar como recursos de poder intereses y ambiciones que no abandonan su particularidad por

su coincidencia con un clivaje social que, por otra parte, en muchos contextos regionales suele ser sólo una referencia lejana.

### *Ganar la calle*

La destitución de Perón de todos sus cargos en el gobierno nacional, el 9 de octubre de 1945, se presenta como el resultado de la constante agitación opositora, capaz de jaquear a un gobierno que -en poco más de dos años de gestión- ha acumulado contradicciones suficientes como para volverse más permeable ante esa presión que encuentra en la calle su rostro más impactante.

La acción opositora apunta a quien ha sabido transformarse en la figura más importante del gobierno nacional. Su caída confirma la eficacia de esta estrategia que en la *Marcha de la Constitución y la Libertad* alcanza toda su amenazadora significación, tanto por la capacidad para congregarse una multitud de proporciones no usuales, como por la participación en esta marcha de dirigentes de prácticamente todos los partidos políticos. Un gobierno desgarnecido, al que la calle y los grandes diarios le revelan su soledad, es el que -no sin presión militar- opta por aceptar lo que le es impuesto.

El éxito de esta ofensiva opositora, y la identidad que las acciones de los triunfadores parece conferirle, unifica el orden político y social y potencia una respuesta que se elabora a partir de un punto que es vivido como derrota.

La respuesta protoperonista, que en el término de poco más de una semana logra revertir a su favor una situación de *impasse* que los triunfadores del 9 no han podido superar, se articula como una contestación pública que irá ganando confianza y eficacia al integrar los rasgos del espontaneísmo popular, en un dispositivo que incluye la acción de la dirigencia sindical y de sectores gubernamentales consolidados en el desarrollo de la política llevada adelante por Perón y que mantienen aún el control de importantes núcleos de decisión.

Es el modo de intervención estatal, en especial la política llevada adelante por la Secretaría de Trabajo y Previsión, lo que pone en crisis un orden basado en una alta frontera de exclusión política y social, y desencadena este estado de movilización general. El ganar la calle resulta así un mecanismo de interpelación al Estado con el que, desde la primaria pretensión de definir el rumbo gubernamental, los sectores en pugna van constituyéndose como sujetos políticos en un modo de antagonismo cada vez más excluyente.(5)

### *El campo de lo político*

Diversos trabajos recientes construyen una trama que da cuenta de la importancia de las modalidades que adopta la acción política, dato central para el análisis de la constitución de los actores y de las interpretaciones sobre su naturaleza. Su estudio demanda la recuperación de lo político como espacio significativo de análisis, la atención de las formas concretas que asume la acción y la consideración de los 'territorios' donde

la política se ejerce y constituye.

En una nueva lectura de los orígenes del peronismo, Juan Carlos Torre destaca la necesidad de recuperar el campo de la política para, sin desatender el terreno de la lucha social donde se articula el interés de clase, ampliar el horizonte dando cuenta de la importancia del “reforzamiento de la cohesión y la solidaridad de las masas obreras”. “Desde este ángulo, la acción política deviene, no un medio para aumentar las ventajas materiales de acuerdo con los intereses preexistentes, *sino un fin en sí mismo* cual es, la consolidación de la identidad política colectiva de los sujetos implicados”.(6)

También, para indagar al “peronismo mediterráneo”, desde su génesis hasta su derrumbe, César Tcach debe tomar todos los recaudos frente a “explicaciones que tienen como común denominador el hecho de situar las variables independientes en el terreno de lo económico social”. “De alguna manera, la realidad de la industrialización, convierte al peronismo en una suerte de imagen mimética que es explicada como su proyección social. Pero, cómo explicar el surgimiento del fenómeno peronista en un universo económico y social como Córdoba, que aún no había sido marcado por la huella de la industrialización?”.(7) Los ángulos de trabajo elegidos se sitúan entonces, y necesariamente, en una dimensión específicamente política.

En un estado de movilización general, como el de los días que nos ocupan, las modalidades de la acción se presentan como fuente privilegiada para interrogar al mundo de significación de lo político. En efecto, el estudio de Daniel James sobre la protesta de masas en el escenario platense, que tiene a los trabajadores de Berisso como actores más relevantes, diseña un camino para explicar mejor la complejidad del proceso, deteniéndose en el análisis de las formas concretas de la acción callejera, en la que el cuestionamiento a “las formas aceptadas de jerarquía social y a los símbolos de autoridad” puede apreciarse en dimensiones no siempre advertidas.(8)

Por último, antes de dejar que los acontecimientos ocupen la trama principal de este relato, completemos esta introducción deteniéndonos un momento en la “cuestión regional”. Esta puede, y suele, ser devaluada en consideraciones que sólo atienden aspectos que hacen al ejercicio-reflejo-de lo político. Sin embargo, si pensamos al espacio regional como un terreno donde la política encuentra un importante escenario operativo, coincidiremos en ver en él un ámbito donde la disputa política nacional no sólo se ejerce sino también se constituye en la competencia por definir los rasgos del orden estatal y en un movimiento común a la delimitación de identidades políticas colectivas.

Los Estados provinciales tienen una capacidad funcional relativamente directa sobre ciertos controles sociales. Las condiciones de la coyuntura histórica y de la dirigencia estatal marcan su impronta, y establecen el marco de ruptura y continuidad de esta capacidad. La coyuntura que nos ocupa es densa al respecto, señalando una línea de continuidad casi epocal, que pareciera condenada al agotamiento, luego, a partir de 1946, con los comienzos de un ya más definido orden peronista. Volveremos sobre esto; adelantemos por el momento, que la coincidencia de esta impronta estatal provincial, con la existencia de una élite generada en torno a la intervención gubernamental e involucrada

en la disputa que en estos días divide en dos a la Argentina, no es indiferente a la tonalidad que los acontecimientos toman en nuestro caso.

### **Escenario, actores y prácticas**

La noticia de la renuncia de Perón y de las primeras reacciones ante ésta, van dando un tono de incertidumbre a los días que se viven, y que en la ciudad pareciera alcanzarse más por las informaciones que sus diarios reproducen sobre los acontecimientos porteños que por repercusiones públicas locales.

Sin embargo, una mirada más atenta, permite introducirse en las especificidades del caso, observar las modalidades que el conflicto adquiere en la ciudad y precisar los actores que se delinearán compitiendo por darle un sentido a los días que se viven. El contenido de los periódicos, las tonalidades de algunos conflictos gremiales puntuales, y las muy notorias actividades del Ministro de Gobierno provincial y el delegado de la Secretaría de Trabajo y Previsión, sitúan nuestro caso en esa operación política de contestación pública en gestación.

Santa Fe ha visto crecer su población a un ritmo constante en los últimos años, sin perder su característica de ciudad comercial/burocrática, aunque esa preponderancia de la actividad terciaria no disimula un incipiente crecimiento industrial, especialmente en la rama alimenticia.<sup>(9)</sup>

El ser sede del gobierno provincial ha acentuado esa característica y fortalecido el involucramiento del Estado provincial en cuestiones específicamente municipales. En efecto, el gobierno de Manuel Iriondo [1937-1941], inaugura modalidades de operatividad estatal por las cuales el gobierno provincial tiene sobre el ejido urbano una presencia notable. Es bajo la dirección de esta acción estatal que avanza la reestructuración del marco urbano, "normalizando" una primera etapa del desarrollo barrial.

Esta modalidad de operatividad estatal, no puede soslayarse como punto de partida en la capacidad gestora de los gobiernos interventores bajo el régimen militar y en la competencia de su élite dirigente para influir sobre los acontecimientos en los momentos decisivos de 1945.

Las sucesivas intervenciones gubernamentales en los primeros años del régimen militar -más precisamente, una suma de recambios difícil de precisar explicativamente-, reproducen las contradicciones propias del gobierno nacional. Su expresión es un gobierno provincial sin rumbo claro, donde las relaciones entre los sucesivos Gobernadores interventores y los jefes militares locales ponen en cuestión, con frecuencia, la autoridad del poder ejecutivo.

A fines de 1944, cuando el rumbo que Perón imprime al gobierno nacional impulsa una política de acercamiento a ciertos sectores de los partidos tradicionales -especialmente del radicalismo-, la designación de Oscar Aldrey como titular del ejecutivo provincial, se presenta como un verdadero partaguas que da por concluido los experimentos -más bien frustrados- de construir un universo político alternativo a partir de sectores sindicales

liderados ideológicamente por el “nacionalismo” local.

El “nacionalismo”, aunque nunca alcanza un perfil nítido, se conforma alrededor de escasas figuras que habían iniciado, con la intervención nacional de 1930 en la provincia, un por momentos tortuoso camino de reconstitución de sus identidades políticas. Es en los primeros pasos del experimento militar del 43, cuando la presencia de estos sectores -que tienen en la ciudad un referente insoslayable en la figura de José María Rosa- parece alcanzar su mayor relevancia.

En la ponderación del nacionalismo en el gobierno militar iniciado en 1943, es habitual considerar al golpe de 1930 como un disparador, que promocionó a sus hombres hacia los estrados de más alta decisión política nacionales y provinciales. La Intervención Iburguren en la provincia de Córdoba es paradigmática al respecto. Santa Fe, no contradice tanto esta tendencia nacional como suele deducirse por la importancia del Partido Demócrata Progresista en el primer quinquenio de la década, que disimula este emergente común de la crisis ideológica epocal sin ser impermeable ante ella. No es infrecuente que cuadros políticos del PDP que participan de la intervención provincial de 1930, continúen en los pasillos del poder cuando el Partido gobierna la provincia (1932-35), se alejen del núcleo central partidario en algunas de las escisiones que lo cargan de vulnerabilidad desde los tramos finales del gobierno de Luciano Molinas, acompañen desde lugares relativamente expectantes la gestión de Iriondo (1937-41) y su continuador Argonz (1941-43), para reencontrarse en 1943 con un poder estatal nunca abandonado del todo pero que les ofrecía como novedad -sabemos ahora que por breve tiempo- la posibilidad de reconciliar esa visión política reelaborada en tan largo periplo con los dispositivos específicos del poder.(10)

Disimulando su escasa representación cuantitativa con una inusitada actividad político-intelectual, estos grupos se ven a sí mismos como una vanguardia que, en tanto tal, tiene para sí las claves interpretativas del presente, necesarias para el diseño de un futuro nada emparentado con un pasado que no dejan de recusar. A tono con el perfil que va tomando su destacado referente, sus gozos y sombras están signados por un discurso que -no sin ambigüedades- se presenta como disruptivo de las más caras tradiciones político-ideológicas; poniendo el acento en la elaboración de una nueva mirada del pasado argentino, con la que compiten -sin tomar nota de la paradoja- en los más tradicionales ámbitos académicos.(11)

Esta pretensión de renovación ideológica, plantea las mayores dificultades para la operatividad estatal de la supuesta vanguardia y el impacto de sus propuestas en la sociedad. Las situaciones problemáticas no se agotan en la dificultosa relación con los actores políticos y sociales, a los que se remiten para convocar a su cruzada o para precisar la imagen del enemigo. No es menos dificultosa la elaboración de un discurso capaz de dotar de coherencia a esa élite misma.(12)

Así, los enfrentamientos naturales con la oposición, son acompañados por permanentes roces con el poder militar local, no por eso menos permeable a la influencia de este “nacionalismo”. Problemas no menores acompañan también la relación con sectores del



movimiento obrero que, iniciado el camino de su acercamiento a actores estatales promotores de una innovación socioeconómica cuyos resultados comienzan a ser palpables, no parecen demasiado dispuestos a comprender la necesidad de aceptar la guía y el derrotero propuesto por quienes pretenden modalizar sus aspiraciones.

Con la nueva intervención de finales del año 44, el gobierno fortalece sus lazos políticos y sociales. La relación personal del gobernador Aldrey con el gremio ferroviario, y la presencia en su gabinete, como Ministro de Gobierno, de Leandro Meiners, de origen radical, facilita no sólo la relación con los sindicatos más poderosos de la ciudad, sino la formación de una élite estatal capaz de articular un proyecto político y social de más vasto alcance, que los grupos nacionalistas difícilmente podían garantizar.

No se trata sólo de una mayor capacidad relacional de la nueva dirigencia estatal que se afirma en los resortes claves del poder político. Su bajo perfil ideológico, resulta más funcional para el desarrollo de una política de acumulación de fuerzas y facilita la delimitación de un conjunto de orientaciones comunes mínimas, más allá de las cuales toda ambigüedad puede ser tolerable.<sup>(13)</sup>

La mayor coherencia y funcionalidad lograda deriva, fundamentalmente, de su lealtad a un proyecto político desprovisto de ambiciones ideológicas, que pone el acento -cada vez más excluyentemente- en la legitimación de la pertenencia de los sectores populares a la sociedad, para esbozar el diseño de un nuevo pacto estatal, cuyos efectos prácticos garantizarían su continuidad misma como dirigencia estatal. Este pragmatismo no reclama como necesaria la redefinición de tradiciones político-ideológicas que, por el contrario, conviven sin contradecir la eficacia de la empresa común emprendida.

Acciones que involucran al Ministro de Gobierno y al mismo Gobernador, ejemplifican al respecto. Nos detendremos brevemente en ellas, sin perjuicio de incorporarlas luego en el relato de los acontecimientos en que se inscriben.

Leandro Meiners, Ministro de Gobierno, tiene una larga tradición política en el ámbito provincial y en las filas del Radicalismo al que ya en 1921 había representado como el más joven diputado en la Convención Constituyente. En uno de los momentos centrales de la disputa política, el gobierno -y Meiners en especial- es enfrentado por el vespertino *El Litoral*, en un largo editorial que da cuenta de un conflicto con los canillitas que ha impedido la circulación de este medio.<sup>(14)</sup> Sin desentonar con los recursos teóricos a los que recurre la oposición en todo el ámbito nacional, el diario se refugia en el paradigma de la democracia para mejor recusar el autoritarismo gubernamental que juzga evidente. La respuesta de Meiners, que toma la forma de solicitada en el matutino *El Orden*, evidencia no sólo el peso de sus tradiciones políticas, sino la disposición a actualizarlas en la clave social del momento. Si lo social puede traducirse en clave política, es para discutir el derecho del vespertino a refugiarse en el paradigma de la democracia que Meiners parece juzgar conveniente reclamar para sí.<sup>(15)</sup>

Aldrey no cuenta con la experiencia política de su ministro de gobierno y su inserción en el mundo sindical es deudora de vínculos familiares. Como Gobernador, es el encargado de cerrar el acto central de la jornada del día 18 de octubre. En el balcón principal de la

Casa Gris y frente a los manifestantes congregados en la plaza, opta por leer un discurso en el que no se priva de reflexiones históricas que aúnan las figuras de Rivadavia y San Martín con Yrigoyen y Perón. El pasado es así convocado a legitimar la acción, desde una ambigüedad que se refugia en caras tradiciones historiográficas que no considera necesario ni conveniente desechar.(16)

Este perfil de la gestión gubernamental, favorece el desarrollo de una política, en la que el mayor desempeño pareciera reposar en el delegado regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión de la nación y el propio Ministro de Gobierno provincial. Política que, con referencia a un liderazgo heterónimo, se revelará capaz de dotar a un conjunto sindical heterogéneo de una orientación de acción que lo transforma en un movimiento colectivo.

En el movimiento obrero local, la preponderancia gremial de ferroviarios, tranviarios y portuarios es evidente, y traduce en el universo sindical las características del mundo urbano. En este sentido, la importancia de estas organizaciones en el movimiento obrero no sólo se explica por su larga tradición de lucha y organización, sino también por su representación cuantitativa, que no ha sido alterada significativamente por el incipiente y contenido desarrollo industrial al que ya hicimos referencia.

El fraccionamiento político atraviesa este universo sindical en el momento que nos ocupa. La Unión Gremial Obrera Local (UGOL), claramente opositora al gobierno y donde la importancia del gremialismo comunista es insoslayable, nuclea diversos gremios y fracciones de gremios. Fuera de ella, y cada vez más diferenciados, no encontramos una fuerza unitaria equivalente sino una miríada de organizaciones cuyos rasgos comunes sólo pueden identificarse, en un primer momento, por la frecuencia de sus contactos con la Secretaría de Trabajo. Son precisamente estas últimas organizaciones gremiales las que liderarán la huelga y movilización del día 18.(17)

Este fraccionamiento, coincide con formas que adquiere la contienda política a nivel nacional, para potenciar la disputa hacia adentro y hacia afuera de las organizaciones, conjugando las dimensiones social y política en su interpelación al conjunto de la sociedad. La competencia político-sindical se expresa así en el marco mayor del mundo urbano donde los "grandes" diarios adquieren toda su significación.

Si bien la dimensión política del conflicto que atraviesa al universo sindical es una característica que trasciende nuestro caso -que aparece ya así condicionado-, algunos elementos de la realidad local pueden ayudar a explicar las formas que adquiere.

En una ciudad como la Santa Fe de 1945, las relaciones laborales y familiares están lo suficientemente mediadas, por lo que las identidades colectivas se construyen a partir de un horizonte heterogéneo. Esa heterogeneidad fortalece los espacios públicos de comunicación. Santa Fe no es la Berisso que nos presenta James, "donde había una estrecha identidad entre el lugar de trabajo y el de residencia, y entre las relaciones laborales y los lazos familiares"; y, por lo tanto, "no le era difícil al sindicato transmitir las noticias a la comunidad entera".(18) En nuestro caso, el mundo del trabajo obrero se dilata en un ámbito urbano que, en consonancia con la diversificación de la estructura social y las particularidades de la configuración del espacio, se organiza sobre ejes de



disciplinamiento no homogéneos.

La clave política del conflicto prima sobre la social, privilegiando el territorio del espacio público, donde el discurso trasciende el ámbito de clases, tanto por los actores a los que interpela sin referencias sociales necesarias, como por los fundamentos que protegen sus proposiciones. Envueltos así en una clave de tonalidad profundamente política, los actores estatales están excepcionalmente bien situados para marcar su impronta en el proceso de constitución de una identidad política colectiva sobre la base social de las más importantes fracciones del movimiento obrero.

Tal vez precisamente por estas características, la disputa se canaliza a través de la prensa que -junto a la calle- se transforma rápidamente en espejo, y centro de producción, del campo de conflicto. El matutino *El Orden* y el vespertino *El Litoral*, ambos con una larga tradición en la ciudad, son los ejes sobre los que se estructura el debate en el relato periodístico. No sólo en tanto canalizadores, sino porque los mismos periódicos se transforman en actores involucrados. *El Litoral*, reproduce en su enfrentamiento con el gobierno, temas y tonos que están en casi todos los grandes diarios de Buenos Aires y otras ciudades del país. *El Orden*, se refugia en una actitud sólo aparentemente más cautelosa, que no es suficiente para disimular su apoyo a la política gubernamental. Quienes viven estas jornadas como actores, no encuentran mayores dificultades para distinguir con claridad entre uno y otro medio.

Lo que genéricamente se presenta como oposición al gobierno, encuentra una especial acogida en el vespertino, que por momentos ocupa el rol de *primus inter pares*. El amplio abanico opositor, aglutina a un conglomerado de fuerzas políticas y sociales que no parecen encontrar su rumbo en estos días. A pesar de algunas acciones aisladas, más bien frustradas, y de los comunicados periodísticos que recuerdan su presencia, atraviesa una situación de declíneo directamente proporcional al paso de las horas.

El 10 de octubre, ante el alejamiento de Perón del gobierno, los representantes de la Unión Industrial, la Bolsa de Comercio y la Sociedad Rural, suspenden un *lockout*, en cuya organización trabajaban desde días anteriores. El levantamiento de la medida de fuerza patronal se inscribe mejor como culminación de las jornadas previas, cuando todavía la oposición parecía tener toda la iniciativa.

El liderazgo organizativo de la UGOL en una fracción del movimiento obrero, signa los rasgos de la oposición en el mundo del trabajo, en su coincidencia en la acción con otros actores sociales y políticos.

El frente político opositor, en el que sobresalen las dos vertientes del Radicalismo local y el Partido Demócrata Progresista, centraliza sus decisiones en una *Junta de Unidad Democrática*, que convoca a una concentración pública para el 17 en las calles céntricas. Este acto no puede realizarse por la intervención de la policía, que disuelve la manifestación cuando el aún escaso número de congregados lo permitía, aludiendo a la inexistencia de permiso para su realización.<sup>(19)</sup> La diferencia de trato policial con la manifestación del día siguiente es un elemento notorio. Pero, no lo es menos, el que la dureza policial sea suficiente para impedir que se realice la concentración, en tanto que

un año antes la marcha que festejaba la liberación de París había superado obstáculos no menos densos.(20)

La Universidad Nacional del Litoral, como sus pares del resto del país, es otro de los espacios privilegiados de la oposición política al régimen militar. Ya el año anterior, cuando el gobierno nacional revisa su política inicial frente a las Universidades y muchos docentes entonces marginados vuelven a los claustros, la UNL se había transformado en un epicentro de la oposición política que trascendía el espacio local. Precisamente a comienzos de octubre, pocos días antes de la caída de Perón, la densidad del conflicto en los ámbitos universitarios lleva al gobierno a la clausura de las Casas de Estudios que, en muchos casos, debieron ser desalojadas por la policía ante la ocupación estudiantil en resistencia a la decisión gubernamental.(21) Destituido Perón, el reinicio de las actividades universitarias se presenta como un corolario natural. En ese registro, la reapertura de la UNL se planifica precisamente para el día 18 con un acto en el Paraninfo que, ante el cariz que toman los acontecimientos, es suspendido por el Rectorado. Esta situación específica de la Universidad -que permanece cerrada en los días que nos ocupan- opaca su participación institucional, reduciendo el impacto del activismo de los Centros de Estudiantes y de sus profesores, que se ven privados de su mejor herramienta política ante la ausencia masiva del alumnado.(22)

### **Momentos de decisión**

Cómo se combina la actuación de los actores que hemos presentado, cuando la caída del personaje más influyente del gobierno nacional precipita los acontecimientos? El ritmo mismo de estos acontecimientos permite procesarlos en dos momentos. El primero, donde diversos actores parecen disputarse la paternidad en la determinación del giro de un proceso que se quiere binario; el segundo, donde uno de ellos, constituyéndose a sí mismo en la acción, ocupa, con novedosa presencia, todo el escenario.

Inicialmente, mientras en Buenos Aires se organiza como despedida a Perón el primer acto público de una operación más vasta, y manifestaciones de distinta índole denotan el grado de inquietud que prima en los principales centros urbanos e industriales, en nuestra ciudad la incertidumbre parece aconsejar prudencia.

Ya señalamos, como respuesta de los grupos empresariales locales ante la caída de Perón, la suspensión de las medidas de fuerza programadas. Los sectores gremiales nucleados en la UGOL, se exigen en la atención de cuestiones de índole administrativa, como si la indiferencia resaltara la certeza de estar ante hechos definitivos.

La protesta de masas, en este primer momento, comienza a hacerse visible en los intersticios construidos por dos conflictos gremiales.

El primero de ellos, un conflicto de más larga data, en el Hospital Italiano. El 11 de octubre, los trabajadores del hospital reinician una huelga recientemente interrumpida y, en un proceso cuya agudización no es ajena al contexto político, bloquean la entrada al edificio con una manifestación donde los cánticos entrelazan la justeza de la huelga con

el reclamo por Perón.(23)

El otro, de mayor trascendencia para nuestro caso, se inicia como un enfrentamiento de la empresa del diario *El Litoral* con los canillitas a cargo de su distribución. La protesta adquirirá aquí rasgos más duros e involucrará al mismo gobierno provincial.

Nada casualmente, la edición del 12 de octubre del vespertino -cuyos titulares más destacados dan cuenta de la renuncia del gabinete ministerial nacional, de la convocatoria a elecciones y del potencial arresto de Perón-, tiene serias dificultades para su distribución. Una huelga y movilización de los canillitas, que es presentada por éstos como un típico conflicto capital-trabajo, impide la salida masiva del diario a la calle. Para la dirección del vespertino, en cambio, se trata de una maniobra política, en cuya participación incluye, junto a un grupo de canillitas que quiere ver reducido, a funcionarios de la Secretaría de Trabajo que contaban con la complicidad de la policía y el Ministerio de Gobierno.(24)

El diario de la mañana se hace presente con su versión de los acontecimientos, que coincide con la de la "Sociedad de Vendedores y Repartidores de Diarios" y el gobierno provincial: un "conflicto originado entre la empresa del diario *El Litoral* y los vendedores de diarios"; el "desorden callejero" resultante, obligó a la policía a "intervenir para apaciguar los ánimos", en un procedimiento "correcto e imparcial".(25)

Dos días después, el mismo matutino, publica una solicitada del ministro de gobierno provincial. En ella, Meiners responde al largo relato que *El Litoral* dedicó a los acontecimientos. Sin levantar las acusaciones vertidas con respecto a la intervención policial y del gobierno provincial, caracteriza lo sucedido como un conflicto social, pondera la justeza del reclamo de los "pobres canillitas" y compite con los fundamentos que sustentan la versión del periódico: "es poco digno pretender que se tomen medidas de fuerza contra éstos [los canillitas] invocando al mismo tiempo una posición democrática, que en verdad está ausente".(26)

Dos conflictos, en los que los aspectos específicamente gremiales, no alcanzan a contener el enfrentamiento político que expresa la protesta de masas. En especial el caso de *El Litoral*, por los actores que se ven involucrados, y que reproduce una constante de otros centros urbanos donde la prensa es reconocida como el enemigo por quienes protagonizan la protesta. Esta coincidencia con acontecimientos similares en otras ciudades, permite una mirada comparativa para precisar mejor las especificidades del caso que nos ocupa.

*Crítica* en Buenos Aires, *La Voz del Interior* en Córdoba, *El Día* en la Plata, son algunos de los blancos de ataque predilectos.(27) "...la contienda por la dominación simbólica y el poder cultural dentro de la sociedad se manifestó con singular transparencia. La clase obrera, excluida por mucho tiempo de la esfera pública en la que se generan dichas formas de poder y de dominación, dirigió sus ataques precisamente a dos de las entidades que con mayor nitidez determinaban las ideas vigentes sobre la legitimidad social y cultural, lo que Pierre Bourdieu ha definido como el capital cultural y simbólico".(28)

James se refiere a la prensa y la Universidad. Volveremos sobre esto a propósito de los acontecimientos del día 18, pero adelantemos dos aspectos predominantes en nuestro

caso. Estos evidencian que la competencia simbólica adquiere rasgos menos rituales en el enfrentamiento con la prensa, y que la relevancia de lo político es suficiente para imponer su dinámica al conflicto.

Por una parte, la acción contra la prensa parece privilegiar la cuestión práctica de dificultar, sino impedir, su distribución, y es fundamentalmente llevada adelante por quienes están involucrados con ella en una relación laboral. Es desde esta relación laboral, que se motorizan acciones pretenciosas de efectos políticos en el espacio público y de afectar la presencia en éste del órgano periodístico en cuestión. Destacamos este aspecto, que volverá a primar en la jornada del 18 y que adquiere mayor relevancia que otro tipo de agresiones que no están ausentes.

Por otra, en tanto *El Litoral* ocupa en el frente opositor un lugar que trasciende ampliamente su cometido informativo, el conflicto, al estallar en el espacio público alcanza inmediatamente toda su politicidad. Inicialmente es el periódico quien lo traduce en esa clave, disimulando las conexiones posibles con la situación socio-laboral que lo involucrarían más como empresa que como actor político; luego es el mismo Ministro de Gobierno quien acepta la imagen propuesta por el vespertino, ubicándose con comodidad como un actor más de las fuerzas que antagonizan. Meiners no se demora en discutir los ejes a partir de los cuales el diario presenta los acontecimientos, y si recurre a la argumentación sobre la cuestión social es más para plantear desde ella el debate en términos ideológicos que para negar los rasgos políticos del enfrentamiento. Esta operación le permite situarse frente a frente con el diario que, transformado en la primera voz de la oposición, contribuye a confirmarlo a él mismo como el primero entre los suyos; motivos más que suficientes para coincidir con su oponente en plantear la situación desprovista de todo velo.

Con el paso de los días, la conflictividad en diversos puntos del país gana en densidad y la posibilidad de convocatoria a una huelga general a nivel nacional está en el orden del día. La escisión de los espacios sindicales en Santa Fe, es entonces más que notoria.

El secretariado de la UGOL desborda ahora en actividad, saliendo al cruce de los rumores de huelga y desautorizando "a quienes tratan de hacerla aparecer como propiciando un movimiento de esta naturaleza".(29) En el otro extremo del arco que se tensa, la actividad del ministro de gobierno y del delegado de la Secretaría de Trabajo, revela la existencia de una red conectiva que enlaza a un conjunto gremial importante. Por otra parte, las delegaciones de la Secretaría de Trabajo en el interior, siguen en contacto con quien, hasta la caída de Perón, fuera el Director de delegaciones de esa Secretaría, cuya actividad en ese sentido no ha variado a pesar de su renuncia.(30)

### Las "vacaciones" del 18

Cuando el 17 de octubre, la convergencia de manifestantes a la Plaza de Mayo porteña define una jornada considerada decisiva, quienes están a la cabeza de la acción de masas, cuentan a su favor con un elemento cuya importancia no puede ignorarse: la noche anterior,

la CGT nacional ha declarado la huelga general para el día 18. Se ha abusado en consideraciones sobre lo tardío de esta decisión y sobre la no coincidencia entre la fecha elegida para el paro, y la movilización que se precipita el mismo 17. Consideraciones que así permitirían explicar la protesta en el espontaneísmo de las masas.

Sin embargo, como ha señalado Torre, no puede subestimarse el impacto de la declaración cegetista en beneficio de la protesta. Ella “sirvió para comunicar a los sindicatos que estaban en estado de alerta y a los trabajadores en general, que formaban parte de un vasto movimiento colectivo, dándoles así el impulso para pasar a la acción, en la confianza de contar con el respaldo de las organizaciones sindicales más poderosas”.(31) Esto adquiere mayor importancia en el interior del país donde la protesta de masas alcanza sus máximas expresiones el día 18.

Los gremios santafesinos que en la noche del miércoles 17, reunidos en el local de los tranviarios, resuelven declarar el paro general para el día siguiente y convocar a una concentración en la Plaza de Mayo “en apoyo a la política social seguida por el coronel Perón”, cuentan a su favor con ese respaldo de la convocatoria de la CGT nacional, reforzado por el giro de los acontecimientos en las últimas horas, que coronan con el éxito la jornada de protesta en Buenos Aires.(32)

Hemos destacado en otra oportunidad, las diferencias de esta declaración local con la de la CGT nacional, que sólo pudo encontrar unanimidad en un texto más ambiguo, en cuya elaboración la discusión sobre si la organización central de los trabajadores podía eliminar toda mediación entre ella y Perón, convocando a una huelga en su nombre, no fue un problema menor. En nuestro caso, no estamos ante una reunión de una organización unitaria del universo gremial. En espacios político-sindicales ya escindidos, la polémica que guió el debate en la CGT nacional carece de relevancia.(33)

En la mañana del día 18, la interrupción de todo el sistema de transporte preannuncia la efectividad del paro, cuyo dispositivo exitoso se confirma con un asueto estatal decretado a media mañana que alcanza a todas las oficinas de la administración pública provincial, municipal y portuaria, y que completa la inactividad escolar dispuesta por el Consejo de Educación para las instituciones de su ámbito. Esta intervención gubernamental para asegurar el resultado de la medida en las instituciones estatales, alcanza la relevancia que este ámbito laboral tiene en la ciudad, y es fundamental para la imagen de la efectividad del paro. Más allá de las amenazas siempre presentes en estos casos, es esta imagen exitosa la que “ayudará” a decidir a quienes por la mañana se negaron a adherir a la medida de fuerza, eliminándole a ésta toda competencia luego del cierre comercial y bancario del mediodía.(34)

En ese clima de la mañana, el ministro Meiners se dirige a un grupo de manifestantes, que se ha congregado espontáneamente en la Plaza de Mayo, para señalar “la complacencia del gobierno por la pacífica pero decidida acción en defensa de la causa obrera y de Perón”, y aconsejar que se mantenga “una actitud correcta”.(35) La preocupación que el pedido de prudencia revela, sólo puede justificarse en nuestro caso, por hechos aislados de agresión a la Universidad y al Colegio Nacional, repitiendo una característica que



trasciende el ámbito local.

Estas agresiones pueden inscribirse, como destacábamos en páginas anteriores en el análisis del conflicto con la prensa, en esa contienda por la dominación simbólica y el poder cultural dentro de la sociedad civil, y es innegable que la Universidad y el Colegio Nacional ocupan en ella centros privilegiados. Sin embargo, la insignificancia de estos ataques, comparados con otros producidos en Rosario o en La Plata, y las diferencias entre lo ocurrido frente a la Universidad y al Colegio Nacional, requiere además de otras explicaciones.

La agresión al Colegio Nacional, que es en realidad la que puede considerarse literalmente como tal, parece estar principalmente asociada a la lucha por la efectividad del paro. El hecho de que su cuerpo docente, que cumplía funciones como en un día normal, incluya algunos de los miembros más destacados de la *Junta por la Unidad Democrática* -como el ex gobernador Luciano Molinas recién regresado de su exilio uruguayo-, no debe ser descartado inicialmente para explicar la mayor agresividad de los manifestantes. Pero esta característica del cuerpo docente se repite en la Universidad, frente a la cual la agresión es insignificante.<sup>(36)</sup> La búsqueda de la efectividad del paro es entonces determinante. Si para lograrlo hay que enfrentarse con quienes simbolizan la oposición política, entonces sí la violencia física lidera la acción. Nuevamente, como en el caso de la prensa, la disputa se constituye en el espacio de la política, y ese espacio, en la mañana del 18, es ocupado por la huelga general.

La tarde tiene ya definido su escenario en la Plaza de Mayo, donde el acto planificado cerrará y significará la jornada de protesta, que la efectividad del paro garantiza y amplía en su repercusión. La disputa se expresa entonces en los espacios físicos, los territorios, y la ocupación-apropiación de calles y plazas asociadas al poder le da a la jornada toda su significación.

Tonificados por los alcances del paro en la ciudad y por el conocimiento, ahora más detallado, de los resultados de la jornada previa en Buenos Aires, los distintos gremios convocantes ordenan una manifestación que, en su misma marcha hacia la plaza elegida, denota las particularidades de la puesta en escena.

La manifestación recorre inicialmente un boulevard Gálvez renovado por la presencia de residencias que informan sobre la prosperidad de sus propietarios, para tomar luego por calle San Martín hacia el sur, hasta la Plaza de Mayo. La calle San Martín es el lugar preferido por los más importantes comercios, y su extremo sur, lindante con la Plaza de Mayo que enmarca a la Casa de Gobierno, es la "Gran Aldea" de las familias más tradicionales de la ciudad, donde conviven sus residencias con los edificios de instituciones como el Jockey Club y el Club del Orden. En todo el trayecto recorrido es difícil registrar agresiones materiales contra esas propiedades y sus propietarios.<sup>(37)</sup>

El conflicto con el diario *El Litoral* no está ausente ni pierde intensidad, pero nuevamente se centraliza en la acción de quienes tienen una relación laboral con él: la asociación de canillitas adhiere al paro a partir de las 11 de la mañana. De esta manera, mientras el matutino "amigo" puede estar cómodamente en la calle, se garantiza la no



distribución del vespertino, cuya empresa opta, cautelosamente, por no imprimir la edición del día.(38)

Este tipo de respuestas ante el diario, que vio pasar frente a su edificio sin consecuencias mayores la columna central de la manifestación, evidencia el nivel organizativo de la protesta y la capacidad de control de sus organizadores. Cuando, terminado el acto en la Plaza, este control cesa, grupos de manifestantes que desandan el camino recorrido encuentran en la apedrea al edificio la forma de canalizar la agresión ante un medio que, al menos por este día, ha abandonado la disputa.

Ya en el escenario elegido, el gobernador, sus ministros, el jefe de policía y el comisionado municipal, junto a dirigentes gremiales, ocupan los balcones de la Casa de Gobierno. En la plaza, un compacto grupo que difícilmente alcance las 3.000 personas, el grueso de las cuales formó parte de la manifestación previa, enmarcan el acto que se inicia formalmente con el himno nacional. En la hora de los discursos, una larga lista de dirigentes obreros inicia la serie que termina el mismo gobernador.

Culminado el acto en la plaza la columna se desplaza hasta la delegación de la Secretaría de Trabajo, y luego hasta la jefatura de la policía para saludar a su titular y culminar el acto depositando una palma en el monumento a San Martín, en la plaza homónima, frente a la repartición policial.(39)

En el escenario privilegiado en la construcción del discurso del poder, los símbolos más asociados a la autoridad son apropiados en un acto que se esmera en la observación ritual de lo canonizado en repetidas festividades patrias. En este sentido, el acto se presenta como una verdadera puesta en escena: el himno, los discursos y esa peregrinación hasta una plaza -a más de 15 cuadras de distancia- para depositar una palma en el monumento a San Martín.

No sólo es difícil encontrar ataques o burlas a los símbolos de la autoridad, sino que, por el contrario, son esos símbolos los que presiden la puesta. Es la presencia de las masas obreras, su participación en la plaza y en el balcón, lo que interpela a ese mundo simbólico resignificándolo.

## **Reflexiones finales**

En este tramo final, subrayaremos los rasgos más significativos del caso que nos ocupa tratando de hilvanar algunas "marcas" que hemos ido dejando a lo largo del texto; en un registro que prioriza las modalidades y las formas concretas que asume la acción en distintos escenarios -destinadas, por otra parte, a perdurar en los rasgos de las tradiciones políticas que se constituyen-, no para detenerse en el rescate vacío de una singularidad sin universo de referencia, sino para indagar mejor las imágenes parciales con que esas referencias se han constituido.

En una situación histórica nacional donde el movilizacionismo jerarquiza a la calle como el espacio en el que se dirimen los conflictos, la destitución de Perón precipita una contestación pública que en pocos días lo reinstala en privilegiados estrados del escenario

de la política. Esta acción reestructura el espacio público logrando homogeneizar el campo de conflicto político y social, en un proceso en el que los sectores enfrentados van constituyéndose como sujetos políticos en un modo de antagonismo cada vez más excluyente.

En el proceso de constitución del sujeto en nuestro caso, sobresale una coincidencia exitosa, que reúne a dos actores centrales. Por una parte, una élite estatal, con fuerte anclaje en el medio sociopolítico, que utiliza convenientemente un arsenal político conceptual deudor de arraigadas tradiciones, y que ve favorecido el impacto de su acción por la sobredimensionada presencia del Estado provincial en el ámbito urbano capitalino. Por otra, una fracción mayoritaria de un movimiento obrero heterogéneo, cuya composición no ha sufrido aún el impacto de un proceso de industrialización significativo.

Pero, cómo ordenar los dos vértices de esta coincidencia exitosa? Si destacamos el rol de la élite estatal en la formación del peronismo, no es para negar los contenidos sociales que lo cargan de sentido como actor político, sino para precisar este sentido en la comprensión de la dinámica del sujeto que se expresa con modalidades particulares en los "días de octubre" y en los posteriores; al menos hasta que el peronismo desde el poder acentúe las tendencias homogeneizadoras siempre latentes, sobre la base de un liderazgo personalizado que desdibujará -sin hacer desaparecer- la diversidad originaria.

En un universo como el santafesino, donde la huella de la industrialización apenas se insinúa y el Estado provincial tiene la presencia que destacamos, la competencia de los actores gubernamentales para incidir en los acontecimientos político-sociales es notable. Obviamente esta competencia está directamente relacionada con la capacidad de operar como un grupo dirigente, para lo cual es necesario elaborar un discurso que se revele apropiado no sólo para volver más permeables a los referentes sociales que interpela en su convocatoria, sino también para dotar de cierta coherencia interna a la élite misma potenciándola como agente colectivo.

En este sentido, el proceso de constitución de la élite como tal adquiere toda su relevancia. En él hemos diferenciado claramente dos etapas considerando a la designación de Aldrey como gobernador-interventor a fines del 44 como un verdadero parteaguas. En la primera de estas etapas, el "nacionalismo" hegemónico el proceso y -aun sin dejar de considerar los diferentes tiempos históricos- ayuda a explicar comparativamente, en sus dificultades y fracasos, las razones de la exitosa acción de sus continuadores. La mayor coherencia y funcionalidad lograda por la élite que se afirma como tal desde el control de los resortes claves del poder en la segunda etapa, deriva de su lealtad a un proyecto político de baja densidad ideológica, que resulta oportuno para el desarrollo de una política de acumulación de fuerzas y hace más sencilla la delimitación de un conjunto de orientaciones comunes mínimas más allá de las cuales toda ambigüedad puede ser tolerable.

La funcionalidad de esta élite estatal en el proceso, es también deudora de otras cuestiones: las condiciones del movimiento obrero local, que hace más significativa la heteronomía en el procesamiento de su identidad política peronista, y las modalidades específicas de la acción en nuestro caso, que definen la primacía de lo político en el campo

de conflicto donde los actores van formulando su identidad. La clave política prima sobre la social, privilegiando el territorio del espacio público donde el discurso trasciende el ámbito de clases. En la cuadrícula que la primacía de esta clave impone, los actores estatales están excepcionalmente bien situados para marcar su impronta en el desarrollo de una empresa que, con referencia al liderazgo de Perón, revelará su mayor aptitud en el procesamiento de una nueva identidad política sobre la base social de las más importantes fracciones del movimiento obrero pero sin agotarse socialmente en ellas.

Dos actores centrales que por sus características específicas y la forma en que se combinan las acciones sobre las que se va tejiendo una identidad común, diseñan las fronteras de la otredad en la disputa por ocupar y dar sentido al escenario público, desde un conjunto expresivo que, en sí mismo, no se presenta como una escisión de las tradiciones legitimantes del orden social y político que pondría en cuestión incluso sus aspectos más velados como la dominación simbólica y el poder cultural. La natural conflictividad de las mediaciones con quienes son definidos como el "otro" no está ausente, pero es preciso reconocerla desde esta singularidad.

El conflicto con la prensa y la Universidad, dos entidades que en otros centros urbanos canalizaron los ataques en esa contienda por la dominación simbólica y el poder cultural, está más subordinado en nuestro caso a un interés político concreto. En el enfrentamiento con el vespertino local, actores que están involucrados con éste en una relación laboral, dirigen su accionar a dificultar, sino impedir, su presencia en la calle. Las agresiones contra la Universidad y el Colegio Nacional, están guiadas fundamentalmente por el objetivo de fortalecer la efectividad y el impacto político del paro general.

La contienda por la dominación simbólica, parece sí predominar en la ocupación de los espacios asociados al poder y la apropiación de los símbolos con los que éste se ha investido tradicionalmente. La manifestación que recorre elegantes paseos de la ciudad, se esmera en la observación del orden dispuesto para facilitar el control ante posibles desmanes y evitar agresiones materiales. En las condiciones de la hora, sin embargo, su misma presencia impone una alteración de ese orden mantenido externamente con tanto esfuerzo. Una agresión menos perceptible como tal, pero de efectos seguramente más duraderos ya que remite a profundos clivajes sociales, está presente en la ocupación de territorios tan poco habituales para sus protagonistas: *esa natural y masiva imposición de la ajenidad*. Tampoco en el acto en la plaza observamos ataques o burlas a los símbolos de la autoridad. Por el contrario, ese mundo de símbolos es convocado a legitimar la acción de constitución del actor, cuyo contenido social sobresale, nuevamente, como registro -casi solitario- de innovación.

Si las fronteras de la otredad se definen en el nivel del conflicto político, donde se compete por la identidad del Estado, ese sujeto político colectivo que se constituye, reestructurando con su presencia y modalidad el espacio público, antes que rechazar, reclama para sí ese mundo simbólico con el que habitualmente se ha investido el poder, y que juzga valioso mantener sin innovaciones independientes de las que imponen los signos sociales que le otorgan masivo protagonismo.

Retrotrayendo este texto a la disgresión en que nos detuvimos en la introducción para inscribirlo en una indagación mayor sobre el fenómeno global de construcción del peronismo; señalemos que lo que va alcanzando su forma en este espacio focalizado, al subordinar el impacto de su novedosa presencia social a una producción de la acción y el discurso poco disruptiva con las tradiciones políticas, contribuye a resaltar en los orígenes del fenómeno peronista esa poderosa capacidad de adaptación que evidenciará su funcionalidad en estructuras sociales difícilmente compatibles con la construcción de una alternativa de poder sobre un perfil sesgado sobre el movimiento obrero.

## NOTAS

(1) MACOR, D. y PIAZZESI, S. "Las jornadas de octubre de 1945. El caso de la ciudad de Santa Fe", en *Boletín de Historia*, Nº 18, FEPAL, Buenos Aires, segundo semestre, 1991. Ponencia originalmente presentada en la *Jornada internacional conmemorativa del centenario del 1º de mayo: "Los trabajadores en Argentina y América Latina"*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, junio de 1990. En esta oportunidad en muchos pasajes seguimos puntualmente a ese trabajo original.

Por su utilidad para la consideración de los acontecimientos que nos ocupan, queremos destacar también el conjunto de entrevistas a protagonistas directos de aquellas jornadas, que ha realizado Eduardo Iglesias en el marco de una investigación más amplia sobre el peronismo local -originalmente con Gustavo Farabollini-. Atendiendo a estos fragmentos de memoria oral, no deja de llamar la atención cómo, coincidiendo con lo que señalara Daniel James en su análisis sobre Berisso, los relatos de los entrevistados vienen con frecuencia a confirmar la fortaleza de la imagen construida por el peronismo desde el gobierno, que interfiere con sus recuerdos experienciales. Cf. JAMES, D., "El 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", en *Desarrollo Económico*, Nº 107, IDES, Buenos Aires, octubre/diciembre, 1987.

(2) Cfr. TORRE, J.C. *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana-Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1990; e "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Nº 112, IDES, Buenos Aires, enero/marzo, 1989. PONT, E.S., *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

(3) Cfr. LLORENTE, I., "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires", en *Desarrollo Económico*, Nº 65, IDES, Buenos Aires, abril/junio, 1977. TCACH, C., *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.

(4) La élite que destacamos opera fundamentalmente desde el ámbito del gobierno provincial. El detenernos espacialmente en la ciudad de Santa Fe puede sobredimensionar el rol de aquella en la constitución del peronismo; no sólo por su penetración en el accionar político de la ciudad, sino por las condiciones del movimiento obrero local que hace más significativa la heteronomía en el procesamiento de su identidad política peronista. Las condiciones de la ciudad de Santa Fe no pueden hacerse extensivas a Rosario, donde estos elementos que distinguen el caso capitalino están ausentes o bien carecen de igual significación. Considerando esta situación diferenciada, sí puede dimensionarse el impacto a nivel provincial del caso que nos ocupa. Así, en nuestra hipótesis, la coexistencia de esta diversidad regional regulará los primeros pasos del peronismo, al menos hasta la hora de actualizar el poder a los resultados de las elecciones de febrero del 46. Para entonces -y mientras Leandro Meiners, hijo dilecto de la élite estatal, decide cortar, con su vida, su carrera política poco antes de asumir la gobernación para la que había sido electo en las elecciones de febrero-, la fuerte intervención iniciada desde el peronismo nacional, prenuncia el rumbo homogeneizador que habrá de signarlo.

(5) Con el peronismo "se (re)instaura en el país un modo de antagonismo político 'no laico' del que forma constitutivamente parte su opuesto, el antiperonismo. Uno es impensable sin el otro"..... "ese proceso complejo tiene su punto culminante -a la vez social y político- en las jornadas del 17 y 18 de octubre de 1945". DE IPOLA, E., "Ruptura y continuidad, claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", en *Desarrollo*

*Económico*, N° 115, IDES, Buenos Aires, octubre/diciembre, 1989, págs. 355 y 357. Tulio Halperín Donghi, discutiendo las consideraciones de Gino Germani sobre el espontaneísmo como atributo exclusivo del peronismo, ha señalado la "universalidad" de esa acción callejera en la que se expresa; precisando así mejor la importancia del movilizacionismo de masas que jerarquiza a la calle como el espacio donde se dirimen los conflictos. HALPERIN DONGHI, T., "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, N° 56, IDES, Buenos Aires, enero/marzo, 1975. MACOR, D. y PIAZZESI, S., op. cit.

(6) TORRE, J.C., "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", op. cit., pág. 528 -El subrayado es del autor-.

(7) TCACH, C., op. cit., pág. 13.

(8) JAMES, D., op. cit., pág. 461.

(9) La población de la ciudad de Santa Fe alcanza: en 1914, 59.574 habitantes; en 1947, 168.791 habitantes. El número de obreros ocupados pasa de 6.277 a 9.035, entre 1935 y 1947. MACOR, D. y PIAZZESI, S., op. cit.

(10) Este tema está desarrollado en: MACOR, D., *Estado provincial y sociedad civil. El gobierno demoprogresista en Santa Fe*, Informe CONICET, Santa Fe, 1990.

(11) El mismo José M. Rosa es uno de los personajes de la Facultad de Derecho local, que sobresale en la cátedra de Historia. Con las precauciones del caso, los recuerdos de José María Rosa sobre su actividad en este período, son valiosos. Cf. HERNANDEZ, P., *Conversaciones con José M. Rosa*. Colihue/Hachette, Buenos Aires, 1978.

(12) A pesar de las lejanías contextuales, en el análisis que hacemos de la élite estatal, es destacable la influencia del trabajo que Tulio Halperín Donghi dedica al estudio de la formulación de una ideología ruralista en la Argentina en *José Hernández y sus mundos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.

(13) Remitiendo esta cuestión al plano nacional, es más que ilustrativo el testimonio de Arturo Jauretche, sobre los avatares en torno a la designación de un nuevo interventor en la provincia de Buenos Aires a mediados del año 44, el enfrentamiento Perón-Perlinger y la posterior designación de Teissaire como ministro del Interior: "Yo me di cuenta que el proceso había variado de signo. Ahora se trataba de enganchar; de buscar gente, viniera de donde viniera"; en LUNA, F., *El 45. Crónica de un año decisivo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1971, pág. 64.

(14) El conflicto, que alcanzará gran repercusión pública e impedirá la distribución del periódico, se inició con una manifestación de los canillitas bloqueando el acceso al edificio de la empresa editora y el tránsito vehicular en las céntricas calles aledañas. *El Litoral* acusa al gobierno -fundamentalmente al ministerio político- de promover esta acción de los canillitas, con la ayuda directa de "adictos a la Secretaría de Trabajo y Previsión" y la complacencia policial. MACOR, D. y PIAZZESI, S., op. cit.

(15) *El Orden*, Santa Fe, 15/10/1945.

(16) *El Orden*, 19/10/1945; y *La Nación*, Buenos Aires, 19/10/1945.

(17) Madereros, metalúrgicos, de la construcción, del transporte urbano, molineros, periodistas, artes gráficas, un "comité de unidad ferroviaria".....son las organizaciones que sobresalen entre las integrantes de la Unión Gremial Obrera Local (UGOL). Entre las fuerzas sindicales que liderarán la huelga del 18 se destacan: telefónicos, ferroviarios, del transporte urbano e interurbano, portuarios, lácteos, cerveceros, de construcciones navales, ceramistas..... MACOR, D. y PIAZZESI, S., op. cit.

(18) JAMES, D., op. cit., pág. 449. Cfr. ROMERO, I.A., *Los sectores populares urbanos como sujeto histórico*, Documento de Trabajo, CISEA, Buenos Aires, 1988; HOBBSBAWM, E., "El trabajo en la gran ciudad", reproducido en *Entrepasados*, N° 1, Buenos Aires, 1991.

(19) *La Nación*, 18/10/1945.

(20) *El Litoral*, Santa Fe, 25/08/1944.

(21) *El Orden*, 08/10/1945.

(22) *El Orden*, 08 y 18/10/1945. *El Litoral*, 09 y 15/10/1945. *La Prensa*, Buenos Aires, 19/10/1945.

(23) *El Litoral*, 11/10/1945. MACOR, D. y PIAZZESI, S., op. cit.

(24) *El Litoral*, 13/10/1945. MACOR, D. y PIAZZESI, S., op. cit.

(25) *El Orden*, 13/10/1945.

(26) *El Orden*, 15/10/1945.

(27) *El Litoral*, 19/10/1945. JAMES, D., op. cit., pág. 457.

(28) JAMES, D., op. cit., pág. 458.

(29) *El Litoral*, 17/10/1945.

(30) *El Litoral*, 16/10/1945. *El Orden*, 17/10/1945.

(31) TORRE, J.C., "La CGT y el 17 de octubre de 1945", en TORRE, J.C. (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*, Legasa, Buenos Aires, 1988, pág. 143.

(32) *El Orden*, 18/10/1945. *El Litoral*, 19/10/1945.

(33) MACOR, D. y PIAZZESI, S., op. cit. Sin embargo, en este mismo trabajo no dejábamos de destacar que, aun con las características señaladas y el momento en que se toma la decisión, la declaración si bien es más directa no se refiere a Perón sin mediaciones, como se proponía desde uno de los sectores en la discusión de la CGT nacional. Este "...apoyo a la política social seguida por..." le da al texto un parentesco con lo sucedido a nivel nacional, difícil de calificar ante la no existencia de actas de esta reunión.

(34) *La Nación* y *El Orden*, 19/10/1945. Obviamente el mecanismo de presión de los piquetes de huelga no está ausente en la jornada. Sin embargo, no se registran agresiones frente a comercios, bancos y otros establecimientos de servicios que permanecen abiertos por la mañana. A nivel industrial, en ámbitos cuyos trabajadores militan en las filas de la UGOL, como los molinos harineros, la actividad laboral parece haberse iniciado, para cesar luego de la "visita" de un "comité" de huelga. Tampoco en estos casos la acción aparece ganada por la violencia.

(35) *La Nación*, 19/10/1945. *La Nación* es el único medio periodístico que registra esta reunión en Plaza de Mayo a la mañana. En su versión de los hechos no se percibe el impacto de una masiva manifestación, sin embargo cuantifica en 2.000 personas a los congregados en esa oportunidad. Cifra que nos parece desproporcionada y que posiblemente se deba a un error tipográfico. Nuestra duda tiene sus fundamentos: en primer lugar es difícil comprender el que los otros medios -locales y nacionales-, que atienden los acontecimientos al detalle, ignoren una manifestación tan numerosa; en segundo lugar, si bien ningún periódico da cifras del acto de la tarde, las fotos permiten deducir que el número de congregados oscilaba entre 2.000 y 3.000 personas, por lo que es muy difícil de aceptar que un número equivalente pudiera congregarse espontáneamente en la mañana. Es más sencillo pensar en 200 personas, lo que coincidiría, ligeramente, con los manifestantes frente a la Universidad y el Colegio Nacional, y hasta podríamos suponer que se trata del mismo grupo de activistas. Este repentino apego por lo cuantitativo que nos ha ganado, sólo será oportuno si sirve para desalentar la elaboración, a partir de una información que entendemos errónea, de una hipótesis igualmente equívoca según la cual los acontecimientos que nos ocupan se expliquen exclusivamente en el espontaneísmo de los sectores populares.

(36) La "agresión" a la Universidad no pasó de un "paseo" de pocos manifestantes frente al edificio central -Rectorado y Facultad de Derecho-, que decayó rápidamente ante la indiferencia de los muros ociosos. Frente al Colegio Nacional, los acontecimientos tomaron sí otro cariz. La institución desarrollaba sus actividades escolares casi como en un día normal. Frente a ella, una columna de manifestantes de mayor significación que la que poco antes había visitado la Universidad y provistos de piedras y palos que anunciaban su disposición, inició un enfrentamiento con estudiantes y docentes que culminó rápidamente por la intervención policial.

(37) Es conocido lo sucedido en otros centros urbanos importantes. *El Litoral*, por ejemplo, da cuenta en estos días de lo sucedido en Córdoba y Rosario, destacando las agresiones a periódicos -*La Voz del Interior*-, instituciones universitarias -incluso el domicilio particular del rector de la Universidad cordobesa-, casas de comercio y centros sociales -Jockey Club, Club Social-. James nos presenta acontecimientos similares en La Plata; JAMES, D., op. cit.

(38) *El Litoral* y *La Nación*, 19/10/1945.

(39) *El Orden* y *La Nación*, 19/10/1945.